

MUSEO DEL PRADO

001

BIBLIOTECA

DESARROLLO DEL ARTE

Y SU IMPORTANCIA

EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS,

POR

DON JOSE MARIA DOMENECH.



MADRID:

IMPRENTA DE LAS ESCUELAS PIAS,

Calle de Embajadores, núm. 49.

1861.

1911

RECORDS OF THE

1911

RECORDS OF THE

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

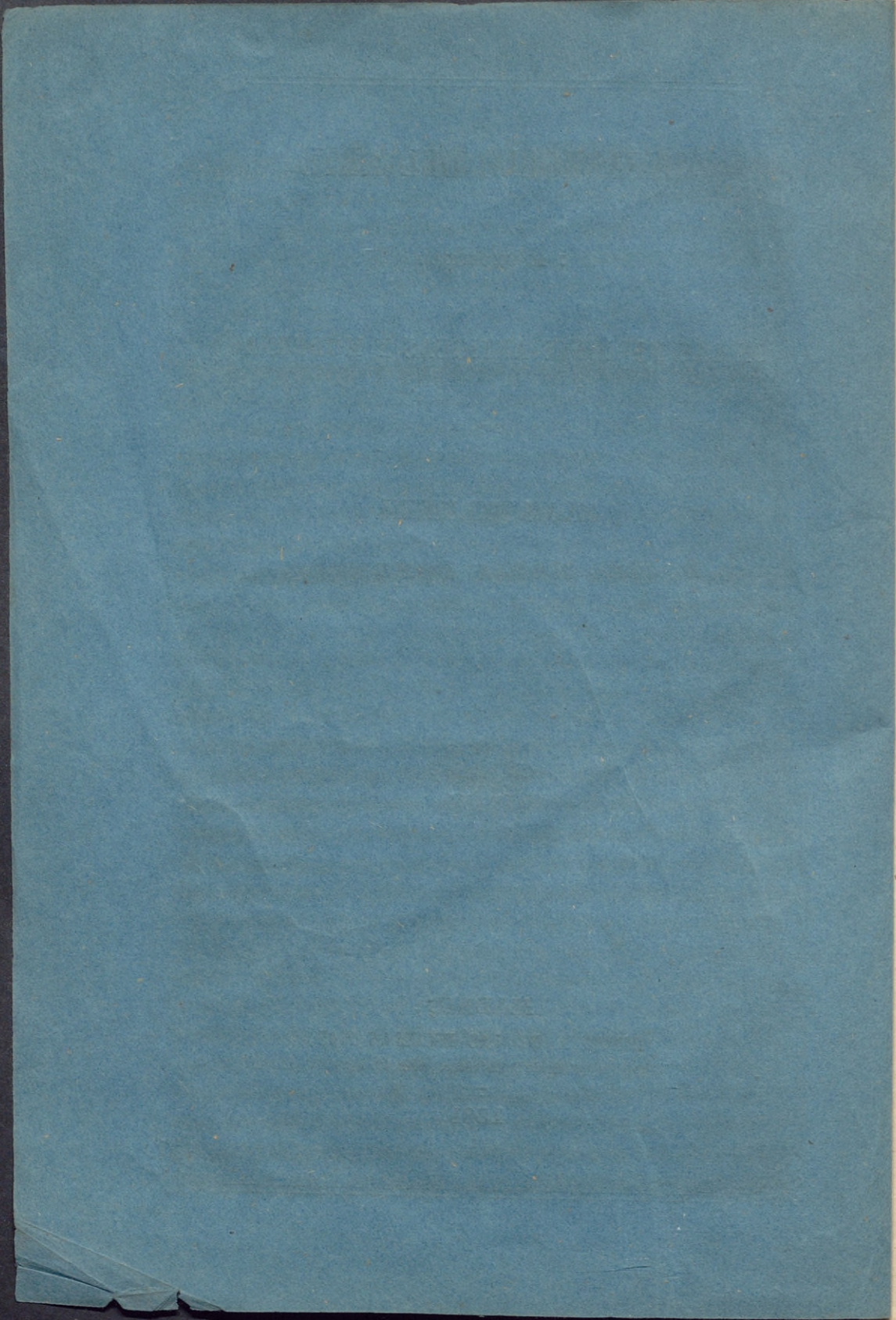
1911

1911

1911

1911

1911



22/1394

10.005

19.1854

(43)

DESARROLLO DEL ARTE

Y SU IMPORTANCIA

EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS,

POR

D. JOSE MARIA DOMENECH.



MADRID:

IMPRENTA DE LAS ESCUELAS PIAS,

Calle de Embajadores, núm. 49.

1861.

DESARROLLO DEL ARTE

Y SU IMPORTANCIA

EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

por

D. JOSE MARIA DOMENECH.



MADRID:

IMPRESA DE LAS ESCUELAS PIAS.

Calle de Capataches, nº 10.

1881

INTRODUCCION.

EL DESEO de contribuir por nuestra parte al mejoramiento y prosperidad de las Bellas Artes en nuestra patria, es lo que nos ha impulsado á escribir este folleto. Creemos que el poner de manifesto lo que los paises de la antigüedad hicieron en pro del desarrollo del Arte, y lo que algunos modernos hacen, contribuirá á que en el nuestro se comprenda lo necesario que es este, para dar importancia á las naciones, y para su desarrollo vital; y á que se trate de poner los medios indispensables para que salga del estado de abandono y de abyeccion en que se halla, ayudando, mas de lo que se hace, á esa juventud, que se dedica á tan noble profesion, y estimulándola en el ardor con que á ella se consagra.

Tambien nos ha movido á levantar nuestra humilde voz en pro del Arte la intencion de ver si así podemos conseguir el que nuestros gobiernos salgan de la apatía en que yacen respecto á ese punto, aunque no sea mas que por vergüenza, al ver lo que á cada paso nos están diciendo, con muchísima razon, los periódicos estranjeros, que estamos en los albores del Arte, unos; y otros, que en España este no existe; y se convezan de que, sin un completo desarrollo de las Artes liberales, no lo hay ni para la industria, ni para la agricultura, ni para el comercio, y de que solo cuando volvamos á tener

Velazquez, Murillos y Herrerás, volveremos á tener Calderones, Lopez de Vega y Marianas.

No pedimos que se vaya hasta donde se fué en Grecia, que llevó su idolatría por el Arte hasta el punto de levantar estátuas á los operarios mecánicos, que hacian con perfeccion una columna ó serraban bien el mármol, y de legar á la posteridad el nombre de uno que ponía bien los ojos á las estátuas; pero si pedimos que se haga á lo menos lo poquisimo que diremos de lo muchisimo que hacen la mayor parte de las demas naciones europeas persuadidas de lo indispensables que las Artes son para todo, y hasta para ser buen cristiano, porque como dice Mr. Cousin: «aquel que mejor comprenda la belleza de la naturaleza, es el que mejor puede tributar culto á su Creador.»

Esto en cuanto al motivo, que nos ha movido á escribir este folleto; que con respecto á su desempeño solo diremos, que nos hemos propuesto probar, que para que las Artes florezcan, se necesita el concurso de las ciencias, las letras, las leyes y los gobiernos. El público juzgará si lo hemos conseguido; si así fuese, quedaria mas que recompensado nuestro trabajo.

Hemos abierto el camino, y esperamos que otros nos sigan en él, para ver si así se consigue lo que deseamos. Sabemos que la juventud artística está haciendo esfuerzos para publicar un periódico de Bellas Artes: por algo se ha de empezar; ahora lo que se necesita es que el gobierno y el público los protejan en su noble empresa. ¡Ojala tenga buen éxito!

Getafe 31 de octubre de 1861.

atraves el canal y el estrecho de Berlingo, para irse a un punto de las naciones?

Estas ligeras observaciones prueban á nuestro entender completamente que el origen del Arte no tiene punto determinado, y que es necesario convenir con Cesar Cantú en que este es común á todos los pueblos.

CAPÍTULO PRIMERO.

Pero dejando ya de investigaciones, hasta cierto punto inútiles, pasemos á examinar el desarrollo del Arte en las diversas naciones de la antigüedad.

La oscuridad de la historia en esto como en todo lo primitivo.

§ I.—Origen del Arte y su desarrollo en la India y el Egipto.

Egipto, donde lo encontramos en sus monumentos artísticos, que á primera vista, los gigantes monumentos artísticos de estos países parecen hechos en un mismo reinado, y por los

Docti rationem artis intelligent,
Indocti voluptatem. (QUINT).

propiedad de las edificaciones y de las estatuas, en cuya fabricación se emplearon, según Cesar Cantú, generacio- nes enteras, y á que han mediado siglos desde la construcción de

Muchas opiniones ha habido y hay todavía sobre el origen del dibujo; según unos procede de Egipto, según otros de la India; y no falta quien diga que la Grecia fué su cuná; está es, siempre de esa parte del globo. La historia demuestra en nuestro concepto lo contrario. Cuando en Grecia acaecia lo de la silueta alfarera, habia ya muchos siglos que en Egipto se hacian esfinges, bajos relieves, estatuas y grandiosos templos muy ricos en adornos, riqueza que nos hizo aun mas patente la expedicion artistica de Napoleon. Con respecto al Cairo, ¿cómo sus geroglíficos pudieron ser el principio del Arte, y pasar al Indostan, cuando en este no se conocieron, y cuando es opinion general, corroborada en las observaciones hechas por el capitán ingles Burr en su expedicion, que el primero, esto es el Egipto, fué poblado por el segundo?

Que tampoco el Arte pudo tener su origen en la India nos lo prueba su existencia en Méjico y en el Perú cuando el descubrimiento de estos países, á donde era preciso que hubiera pasado desde allí. ¿Cómo y cuándo se verificó esto? ¿Cómo y cuándo

atravesó el Ganges y el estrecho de Beringe, para fijarse en aquellas naciones?

Estas ligeras observaciones prueban á nuestro entender completamente que el origen del Arte no tiene punto determinado, y que es necesario convenir con Cesar Cantú en que este es comun á todos los pueblos, los que le modifican segun sus creencias y sus costumbres. Pero dejándonos ya de investigaciones, hasta cierto punto inútiles, pasemos á examinar el desarrollo del Arte en las diversas naciones de la antigüedad.

La oscuridad de la historia en esto como en todo lo primitivo, no nos permite decir mucho sobre su estado en la India y en Egipto, donde lo encontramos ya á cierta altura: siendo muy notable, que á primera vista, los gigantescos monumentos artísticos de ambos países parecen hechos en un mismo reinado, y por los mismos artistas, cosa, que atendiendo á la inmensidad de las proporciones de la mayor parte de los edificios y de las estatuas, en cuya fabricacion se emplearon, segun Cesar Cantú, generaciones enteras, y á que han mediado siglos desde la construccion de los unos á los otros edificios, se conoce perfectamente que no pudo ser.

Al estudiar el arte en estos países, se observan pinturas y esculturas, de seis mil años (hablando propiamente y no por hipóbole) que no son ni mas bellas ni mas feas que las hechas actualmente, lo que nos prueba la paralización del arte en ellos, paralización que preocupó por mucho tiempo á los arqueólogos, historiadores y artistas, hasta que el Matsia, el mas importante de los Puranas, y que es el que guia á la virtud, á la felicidad y á la ciencia, nos mostró en sus artículos 26 y 27 la liturgia artística de la India, en la cual se prescriben para la arquitectura y la escultura reglas en relacion con el cielo de la India. Esto y la prohibicion de que nos habla Platon en el libro 1.º de sus leyes, «no era permitido en Egipto á los pintores ni á los artistas innovar cosa alguna en los trajes nacionales,» prohibicion que se extendia á la música, y que existe todavía, tenian necesariamente que impedir el desarrollo del arte en estas comarcas, donde puede decirse que este estaba ligado á la espresion del geroglífico, ó á

la ritualidad del símbolo. Máquinas mas bien que artistas, esclavos en esto como en todo lo demas, careciendo completamente de estímulo, y no pudiendo contar ni aun con la recompensa de la gloria, los que se dedicaban á estos oficios, porque oficios eran las nobles artes entre los Egipcios y los Indios, consagraban su talento mecánico mas bien á concluir sus obras con exactitud y prolijidad increíbles, que á perfeccionarlas. Así, mientras los artistas griegos se immortalizaron y sobrevivieron á sus obras, los artistas mudos é impersonales de la India y del Egipto son desconocidos, y en vano se preguntan sus nombres á los monumentos que han desafiado los siglos. Por eso Winckelman no habla ni una palabra de los orientales, y si cita una sola vez á los egipcios, es para despreciarlos. Tenia razon, esencialmente hablando; las Bellas Artes nunca existieron entre los indios y los egipcios, porque para esto se necesita la emulacion, ese noble alimento del alma, y esta jamas existe en pueblos de esclavos.

§ II.—Desarrollo del Arte en Grecia y en Roma.

No tuvieron las Bellas Artes la misma suerte en Grecia, aunque fueron los mismos egipcios los que las introdujeron en ella. Codro Cadmo y otros aventureros desembarcaron en las costas de la Morea, donde se establecieron con algunos de sus ídolos. Comprendiendo por la naturaleza del pais, que para atraerse la gente que lo habitaba y á la que querian civilizar, era preciso hablar mas bien á sus sentidos que á su razon, establecieron ceremonias religiosas apropósito para el caso, con juegos, bailes y cantos, que aquellas gentes no habian visto hasta entonces. Las fiestas religiosas, que en tiempo de los primeros pobladores consistian en dar gracias á los astros por su benigna influencia en las cosechas, dieron origen á una porcion de divinidades, que influyeron mucho en el desarrollo del Arte, y postergaron á las importadas de las márgenes del Nilo y de la Fenicia, cuando el arte las engalanó con la forma que le habian dictado los mitologistas. Los juegos y los cantos con que las acompañaban, se fueron perfeccionando hasta dar origen á los gimnasios, á donde los atletas

iban á medir sus fuerzas , ó á lucirse con sus saltos y sus carreras; los poetas á recitar sus versos , y los oradores sus discursos , y á donde el pueblo concurría á admirar la destreza de los unos y el talento de los otros , al mismo tiempo que aprendía á apreciar la belleza del desnudo en los primeros , y la de la idea en los segundos.

Estas costumbres fueron las que formaron la educacion esté- tica de aquel pueblo , educacion que acabó de perfeccionar la filo- sofía , la que lo elevó á la altura mas grande que tuvo pueblo alguno en la antigüedad. A aquel estadio olímpico debe la Grecia toda su grandeza y su esplendor. En aquel recinto sagrado á don- de en un principio solo se iba á orar , se estableció el palenque mas grande que han visto los siglos , al cual concurrían todas las ca- pacidades á recibir su merecido , sin que por eso perdiese su carácter primitivo. Los Orfeos , Homeros y Alceos , los Tales , Pi- tágoras , Herodotos y Píndaros , los Polignotos , los Zeuxis y los Apolodoros , todos se presentaban ante aquella asamblea , en la que con sus cantos , sus versos y sus discursos , etc. , ten- dian á perfeccionar todos los medios que el hombre puede poner en práctica , para cumplir sus deberes para con la sociedad.

Formada por estas lecciones su lógica , desarrollada su indus- tria , imbuido en el buen gusto , la filosofía , estableciendo las re- glas de lo verdadero , lo bueno y lo bello para cada cosa , vino á completar la obra , y desde el momento en que esta antorcha sir- vió de guia al genio de las Artes , se le vió tomar vuelo hácia las altas regiones desde donde las Musas le invitaban á seguir las para contemplar de cerca la frente de los Dioses.

En Delfos y Esparta se abrieron concursos en donde se pre- miaba la belleza de las mujeres ; en Tanagro de Beotia , en Ae- grum , en Ismenia y otras muchas poblaciones se hacia lo mis- mo con los hombres mas hermosos. Las mujeres de los lacede- monios tenian en sus gabinetes las estátuas de los héroes mas bellos , para que su presencia influyera favorablemente en el des- arrollo de las formas de los hijos que diesen á luz. El Atis de Olimpia se vió muy luego poblado de estátuas que representaban á los sabios y á los atletas mas distinguidos , y que desde Milan

de Croton principiaron á ser el verdadero retrato del personaje agraciado. En una palabra, por todas partes se hallaba la poderosa influencia que ofrecia el gran gimnasio de Olimpia.

Este orden de cosas no podia menos de ir haciendo á aquellas gentes mas cultas, y por consiguiente mas aptas para apreciar las obras del ingenio humano y sus verdaderas fuentes. Pero todavia las Bellas Artes no habian llegado en Grecia al último grado de su esplendor. Verdad es que Homero las dió gran impulso con su Iliada y su Odisea, y que la Morea debe mucho á este célebre poeta y otros muchos sabios; pero faltaba algo para que el arte llegase al colmo de su grandeza, y este algo era una buena legislación que protegiese é impulsase su desarrollo, á la par que el desenvolvimiento político del Estado.

Esta obra estaba reservada á Solon, ese gran legislador de la antigüedad, cuyo nombre durará hasta el fin de los siglos, y que hácia el año 590 fué llamado á reconstruir el gran edificio de los Pelasgos que se derrumbaba por falta de leyes. No tardó mucho este célebre hombre justificando, como era de esperar, su gran reputación, en concluir su obra, fijándose principalmente su pensamiento en que el lujo monumental sirviese para la instruccion del pueblo, á la par que fuera el sosten del espíritu público y de las costumbres republicanas. En efecto, las instituciones de Solon, como dice muy bien Coudillac, desarrollaron en los atenienses, durante el medio siglo que estuvieron en vigor, el gérmen de todas las virtudes sociales, y toda clase de talentos.

¡Qué hermoso y vasto campo se presentaba á las Bellas Artes! Habiéndolas creído el legislador indispensables para la consecucion de su idea, las ennoblecíó todas especialmente las del dibujo, para que así contribuyesen mas eficazmente al fin que se habia propuesto; y desde entonces ya no figuraron únicamente en el sagrado recinto como antes, sino que tomaron parte y ejercieron mucha influencia en el gran desarrollo vital de la nacion.

Conociendo Solon que los grandes hombres son siempre considerados, contó con los productos del Arte para conseguir que los bienhechores de Atenas influyeran aun despues de su muerte en los destinos de la república, ordenando en uno de sus regla-

glamentos, que cuando en lo sucesivo se hiciese alguna ley nueva ó se reformaran las antiguas se fijasen en los pedestales de las estatuas de los grandes hombres, cuyos nombres se honraban en llevar las tribus del Ática; confiando así á la muda elocuencia de la estatuaria el cuidado de hacer recordar al amigo de novedades, los principios de que dependen la estabilidad del Gobierno y la felicidad de la nacion.

¿Cómo no habian de multiplicarse y progresar los artistas griegos con la educacion y la organizacion política de aquellos pueblos? ¿Cómo no habian de llegar á la altura á que llegaron, cuando pueblo, legisladores, filósofos, historiadores y poetas, todos los aclamaban y los estimulaban? Reunidas todas estas causas tenian por precision que dar grandes resultados, y los dieron al cabo de poco tiempo.

Así es, que luego que aparecieron las leyes de Solon, se les vió aumentarse y hacer progresos extraordinarios. No tardaron en aparecer los Pelicletos con su cánon, los Polignotos haciendo hablar á las figuras de sus cuadros que hasta entonces se habian pintado sin toda la expresion, los Zeuxis con gran efecto de claro oscuro en los suyos, y usando de toda clase de colores, cosa que todavía no se habia hecho, y de que otros creen inventor á Apolodoro, y Agotarco decorando por primera vez el teatro, donde recibia sus laureles Esquilo.

Sin embargo las revueltas causadas por los pisistratos retardaron algo en un principio estos progresos, que no tuvieron lugar hasta despues de los triunfos de Maraton y Salamina, que tambien contribuyeron al desarrollo de las Bellas Artes; dando por resultado en pró de ellas, el que se levantasen tambien estatuas á los mártires de la libertad, cosa que hasta entonces estaba reservada á los dioses y á los héroes.

Rechazados los persas y no teniendo ya nada que temer, volvieron los griegos á ocuparse de las artes y las ciencias, y entonces fué cuando estas llegaron á un grado tal de esplendor cual nunca se habia visto. Su primer cuidado fué la reparacion de las pérdidas artísticas, que la ciudad de Atenas habia sufrido con la entrada de Xerges, y lo hicieron de tal modo que cada vez que

se lee ese período de su historia, sorprende tanta suntuosidad. Estos magníficos resultados de las leyes de Solon y los triunfos de Milciades atraían á los grandes hombres de todas partes, apareciendo muy luego los Herodotos, los Píndaros, los Esquilos, el gran Sócrates, Parrasio, el célebre Fidias y otros muchos, cuyos diversos talentos se perfeccionaban mutuamente por una recíproca influencia, y que fueron los rayos de luz precursores del hermoso día, que debia iluminar en Atenas el triunfo de la Estatuaría y de la Pintura; contribuyendo aun mas eficazmente á acelerar la madurez de sus productos los estudios filosóficos que desde entonces se ligaron á los del dibujo, y la gran proteccion y muchas liberalidades que dispensó á Fidias el inmortal protector de las Bellas Artes en Grecia.

Despues del reinado del gran Pericles, durante el cual las Artes llegaron al último grado de desarrolló, aparte de algunos períodos prósperos, la fortuna de Atenas fué siempre declinando.

La derrota de Conon en el Elesponto dió la supremacia á los lacedemonios, amortiguando en Atenas el gran espíritu artistico, que el recuerdo de Maraton y Salamina inspiraba á los artistas, el que no se renovó hasta que Conon triunfante volvió á dar á Grecia riqueza y nueva vida, conociendo entonces los atenienses mejor que nunca la necesidad de estimular á los hombres de talento, que eran los únicos que podian sacar á aquel gran pueblo de su estupor. En esta época fué cuando los magistrados dispusieron, que el estudio del dibujo formase parte de la educacion de la juventud de la nobleza, y cuando principiò la gran escuela de Pánfilo, donde solo aquella era admitida, Winkelman, que es el que ha determinado mejor las graduaciones del Arte, dice que en este período predominaron sobre la ruda energía de los estilos anteriores, el gusto y la delicadeza, gusto inaugurado por los Praxiteles y otros muchos.

Las revueltas políticas volvieron despues á interrumpir el cultivo del Arte, hasta que el gran Alejandro vino con su amor por ellas y sus liberalidades á alargarles la vida. Este brillante período que con tanta gloria sostuvieron Lixipo y Apeles, y que Winkelman cree ser el resultado de las glorias anteriores, calificando

á sus pintores, escultores, oradores y sabios de vástagos llenos de savia y ramas vigorosas de los frondosos árboles que despues de las victorias de Maraton y Salamina echaron raíces en aquel suelo fecundado por la libertad, está en nuestro concepto mucho mejor calificado por Dechacelle, cuando dice: «que el reinado de Alejandro, parecido á esos hermosos dias de verano en que el sol lanza sus mas hermosos rayos despues de haber pasado su alta cumbre, no debe considerarse con respecto á las Artes sino como el último pero brillante período de la hermosa edad que habia inaugurado el genio de Pericles.» Efectivamente, fué la agonía del Arte que, lleno de grandeza durante su vida, fué tambien grande en su muerte.

Muerto Alejandro, la Grecia se volvió un caos á causa de la division que de sus estados hizo este gran capitán. La mayor parte de los artistas de la Morea se fueron en busca de asilo á doquiera que creian encontrarlo, y en todas las partes á donde llegaron sostuvieron todavia la reputacion de los Fidias y Apeles. Pero la hora fatal habia sonado ya para el emporio de las Ciencias y de las Artes, y al concluir la nacionalidad concluyeron tambien estas:

Roma fué la heredera de toda la gloria y toda la riqueza artística que encerraban la Macedonia y la Grecia. Aquella gran nacion, que en su sistema de enseñorearse del mundo solo buscaba pretestos para subyugar á los débiles, y medios para aniquilar á los fuertes, los encontró muy pronto, cuando le convino conquistar la Macedonia para destruir á Felipe V, y para decir á los estolios cuando la tomó de Corinto: la Grecia es mia. Con tales derrotas cuanto de artístico se encerraba en uno y otro pais, pasó al poder de los romanos, que llenaron con ello sus plazas y sus palacios.

Parecia natural que la vista de tanto objeto precioso hubiera inspirado á aquellos patricios el sentimiento de lo bello; pero no sucedió así: embriagados con la sed de dominio y de riquezas, ni siquiera se fijaron en lo que tanto enalteció Solon, impulsó el inmortal Fidias, y consideró el gran Alejandro. Con razon el eminente Platon en su utópica república no admite el comercio sin las

Artes del dibujo, porque cuando el hombre llega á aficionarse demasiado á la ganancia, acaba por extinguirse en él los nobles sentimientos que solo saben mantener vivos la muda elocuencia de la Pintura y la Estatuaria. Así es que las estatuas y los cuadros eran llevados á Roma mas bien como objetos de lujo y de aparato que lucir en las entradas triunfales de Sila y sus compañeros, que como efectos del Arte.

De este modo vinieron á Italia las artes del dibujo, aunque es fama que ya las conocian los etruscos, los cuales en union con los artistas de la Grecia sostuvieron aunque débilmente los principios de las escuelas de Siona, Egina y Atenas, á pesar del envilecimiento á que estaban condenados los que se dedicaban al Arte, pues se les consideraba lo mismo que á los que se consagraban á cualquiera oficio mecánico, siendo de notar que la nacion en que sucedia esto diese un decreto prohibiendo alterar las formas de las obras de los grandes maestros, es decir, que estableció un cánón.

Así siguió el Arte en la Italia antigua, hasta que algunos de los Césares vinieron á darle algun impulso, haciéndole prosperar; pero resintiéndose siempre del estado de envilecimiento en que hasta entonces habia vivido.

§ III.—Desarrollo del Arte en la época del Renacimiento.

El caos y la barbarie que al derrumbarse el gran imperio romano sucedieron á su civilizacion, hubieran tal vez hecho desaparecer las Artes del mundo: tal era el aspecto que en la edad media presentaban las naciones, si la antorcha del Cristianismo al salvar la humanidad no hubiera salvado tambien de la comun ruina los restos de aquella civilizacion, que le eran necesarios para la gran obra de la nueva época que iba á inaugurar. A la expresion de la forma en que solo se hablaba á los sentidos, el Cristianismo añadió la de la idea, que hablaba tambien al corazon y á la cabeza, y esta nueva manera de considerar el Arte le dió un gran impulso. Así es que bien pronto el gran Miguel y Rafael im-

primieron el sello de la divinidad á sus obras, en las que parecía como que daban gracias al Señor por haberles sacado del caos de la idolatría. Si Plinio y Pausanias hubieran visto las obras de estos dos inmortales maestros del Renacimiento, no hubieran podido menos de contarlas en el número de las que ensalzaron con el mas vivo entusiasmo.

Ademas de la llama vivificadora del Cristianismo, que con su verdadero modo de ser, como hemos dicho, dió al Arte un poderoso elemento de progreso, concurrieron en Italia al desarrollo de este las mismas causas que en Grecia. Si Atenas tenia su museo permanente en Olimpia, Roma los tenia en plazas y calles, aunque con la diferencia que los objetos del primero eran creados, y los del segundo en su mayor parte importados. Si los antiguos griegos tuvieron en apoyo del Arte sus Homeros y sus Píndaros; los romanos del Renacimiento tuvieron sus Dantes y sus Petrarcas. Si Solon ennobleció las Artes del dibujo, Clemente V colmó de honores al célebre Giotto. Si en ambos países revueltas políticas interrumpieron por algun tiempo el vuelo de las Artes, y los paganos Pisistratos las hicieron aparecer mas radiantes con los Pericles y los Fidias; y los cristianos feudales con los Julios II, Leon X, Miguel Angel y Rafael. De modo que en ambos países concurrieron al crecimiento del Arte, las letras, las ciencias, las leyes y los gobiernos, cosa que la esperiencia nos ha demostrado ser indispensable, para que este llegue al colmo de su desarrollo.

Por eso las buenas disposiciones de Carlos V, Francisco I, Carlos I de Inglaterra y otros muchos soberanos, jamas pudieron conseguir que el Arte se elevara en sus cortes á la altura á que se puso en la capital del orbe cristiano. Estos reyes nunca tuvieron sus ciudades llenas de bellas estatuas, como lo estuvo la antigua Roma, y por consiguiente sus poetas no pudieron hacer sentir su belleza á los pueblos, para que estos á su vez comprendieran la muda elocuencia del dibujo. Sus artistas solo pintaban en un pueblo y para un pueblo; los artistas romanos pintaban en el Vaticano y para el orbe entero al pintar la imagen de Nuestro Señor, dirigiendo su divina palabra á la humanidad.

De suerte que comparado el ancho campo, que á las Artes se les presentó en Roma con el que tuvieron en las demas capitales de Europa, puede decirse que estas estuvieron bajo el dominio privado, y en este terreno no hay para ellas tan gran emulacion como cuando toman parte en la vida del mundo. Esta es la gran ventaja del arte cristiano sobre el pagano. Este, no viviendo sino de la forma y para la forma, era mas material y por consiguiente enteramente local; aquel, una vez fuera del terreno de las exigencias y ya en su verdadero campo, como lo tenian Julio II y Leon X, puede interesar á toda la humanidad, porque mas espiritual, estaba mas poseido de la suprema belleza. Por eso del arte pagano solo la forma pasó á la posteridad, y el cristiano vive y vivirá todo entero hasta la consumacion de los siglos.

de suerte que comparado el ancho campo, que á las Artes se les presentó en Roma con el que tuvieron en las demás capitales de Europa, puede decirse que estas estuvieron bajo el dominio privado, y en este terreno no hay para ellas tan gran emulación como cuando toman parte en la vida del mundo. Esta es la gran ventaja del arte cristiano sobre el pagano. Este, no viviendo sino de la forma y para la forma, era mas material y por consiguiente enteramente local; aquel, una vez fuera del terreno de las exigencias y ya en un verdadero campo, como lo tenian Julio II y Leon X. puede interesar á toda la humanidad, porque mas espiritual, estaba mas posesido de la suprema belleza. Por eso del arte pagano solo la forma pasó á la posteridad, y el cristiano vive y vivirá todo entero hasta la consumacion de los siglos.

CAPÍTULO II.

§ I.—Importancia del Arte en general, y la que se le dió en Grecia, en Roma y en la época del Renacimiento.

Es un error sumamente vulgar el creer que las Artes liberales solo se deben considerar como un objeto de lujo ó de ostentacion, al contrario, su cultivo y su prosperidad son indispensables en todo estado bien organizado para el desarrollo y progreso de la industria, del comercio y de todos los demás ramos, y hasta para la mejor educacion de la juventud. ¡Tanta y tan grande es su importancia! En donde no hay artes, no hay industria; y el comercio está atendido solamente á los productos naturales. Los salvajes, desde los hotentotes hasta los esquimales, como todo el mundo sabe, no tienen mas vasijas que las que les proporcionan las frutas de los cocoteros ó las conchas de los moluscos, y algunos, ni mas vestidos que los que llevaron nuestros primeros padres, y su comercio está limitado al cambio de los productos del pais, los unos por los otros.

La industria y las artes mecánicas no pueden existir sin el auxilio del Arte del dibujo, pues que este les da la forma, los tonos y los ornamentos de sus productos. Así es que en todas las naciones la forma, el color y los adornos de todo objeto de industria son mejores ó peores, mas ó menos agradables segun el estado de las Artes liberales en el pais de donde proceden.

Cuando las Bellas Artes no son atendidas cual merece su importancia, la industria languidece, y nunca sus productos podrán competir con los de las épocas en que se tuvo en cuenta todo su valor. Por eso, si en la India y el Egipto no variaron jamas los objetos de la industria, y se hicieron lo mismo mil años antes que mil años despues, fué por las trabas que allí tuvo siempre el Arte, y porque no comprendieron su importancia; y si la Grecia tuvo ebanistas que hicieran cofres como los de Cypcelin, y alfareros como los corintianos y los etruscos que fabricaran vasos, que despues habian de ser la admiracion del mundo, y telas de tan bellos colores y tan variados tonos y dibujos como las que producian Tiro y Siona, y el gran comercio que nos cuenta la historia, fué porque consideraron el Arte, y comprendieron su importancia.

En donde no hay Artes, no hay verdadera civilization, y ni las ciencias progresan, ni la educacion de la juventud es tan esmerada como debia serlo; pues le falta la gran influencia que las Artes ejercen en ella por medio de la educacion de la vista. Por eso los magistrados de Siona, comprendiendo que antes que la idea es el objeto de donde dimana la sensacion que contribuye á formarla, y que aquella no puede ser bella si no se aprecia bien la influencia de este, cuando trataron de restablecer sus estados, fué el Arte una de las cosas que tuvieron mas presentes, recordando sin duda los buenos resultados que anteriormente habia dado; y así como Solon ennobleció las Artes del dibujo para que así cumplieran mejor su alta mision, ellos las elevaron á la primera de las Artes liberales, y dispusieron que formaran parte de la educacion de la juventud, obligándola á seguir su estudio durante diez años. Y comprendieron bien; hija nuestra imaginacion del mundo que nos rodea, mal podemos comprender la belleza sin tener educada la vista con objetos bellos; y esto solo el Arte puede hacerlo. Por otra parte ¿cuánto no influyen los productos de las Artes del dibujo en la educacion de los pueblos? cosa que debe tener siempre en cuenta todo gobierno que se estime en algo. Ciceron decia: si la sabiduría fuese visible, y yo pudiese enseñar su imá-

gen á mi hijo, ¿qué amor tan grande no sentiria por ella? Efectivamente el objeto mismo ó su imágen verdadera causan mas impresion que su descripción. El cadáver ensangrentado del César decia mejor: «¡que han muerto al César!» que toda la elocuencia de los mejores oradores, y solo al dibujo le es dado el hacer vivas como las de Seujes, que engañaban hasta á los pájaros.

Esto respecto á la importancia del Arte en general. En cuanto á la que se le dió en la antigüedad y durante la época del Renacimiento, el reglamento de Solon que mandaba que las leyes nuevas ó reformadas se fijasen en los pedestales de las estatuas de los grandes hombres; el incesante anhelo de Pericles en llenar la Morea de monumentos artísticos para entusiasmar al pueblo, de cuyo entusiasmo llegó á hacer una arma política para sostenerse en el poder; la disposicion de los magistrados de Siona, de que la juventud de la nobleza cursara el dibujo durante diez años; el que el gran Alejandro mirara con tanta predileccion á Apeles, el que la ciudad de Rodas fuese respetada por Demetrio, por no destruir el cuadro de Saliso de Protógenes; el que en Alejandría fuesen tambien recibidos por Tolomeo Soter de Filadelfia, cuando la toma de Corinto, tantos artistas y entre ellos Apeles; el que el cuerpo de este fuese despues de su muerte metido en una caja de oro por los magistrados de Pérgamo, donde murió, segun cuenta Solins, llamado el mono de Plinio, el que Manason, tirano de Elate, comprase un cuadro de Aristides en 85,009 francos; el que entre los griegos los artistas llegaran á ser tan considerados como los que ejercian el sacerdocio, como dice Dechazelle; el que Roma importara con avidez desmedida cuantas bellezas artísticas pudo haber á la mano, y celebrara con tanta pompa y magnificencia sus fiestas y triunfos, haciendo intervenir para ello las Bellas Artes; lo mismo que la predileccion de Clemente V, Julio II y Leon X hácia Giotto, Miguel Angel y Rafael; la gran proteccion que á las Artes dispensó Cosme de Médicis, al que puede considerarse como la gran palanca del Renacimiento del Arte en Italia; la visita del altivo dux de Venecia á Pablo Verones y el entierro de Ticiano al mismo tiempo que Carlos I de

España, cogiendo sus pinceles, Francisco I colmando de distinciones á Benvenuto y llorando desconsoladamente la muerte de Vinci, prueban mas la mucha consideracion é importancia que le dieron, que todo lo que han dicho Ciceron, Cousin, Dechazelle, y que cuantas pruebas pudiéramos presentar.

Por eso en aquellas naciones las Artes, y con ellas la industria, el comercio, las letras y las ciencias, llegaron á tan grande altura, que es aun hoy la admiracion del orbe.

Esto respecto á la imp. to á la que se le dió en la antigüedad y durante la época del Renacimiento, el reglamento de solon que mandaba que las leyes nuevas ó reformadas se hiciesen en los pedestales de las estatuas de los grandes hombres; el incanteable anhelo de forjar en el taller la gloria de monumentos artísticos para entusiasmar al pueblo, de cuyo entusiasmo llegó á hacer una arma política para sostenerse en el poder; la disposición de los magistrados de Atenas de que la juventud de la nobleza cursara el dibujo durante diez años; el que el gran Alejandro mirara con tanta preferencia á Apolos, el que la ciudad de Rodas fuese respetada por Demetrio, por no destruir el cuadro de Salis de Protogenes; el que en Atenas también fueran también recibidos por Tolomeo Soter de Egipto, cuando la fama de Lomato, tanto artistas y entre ellos Apolos; el que el cuerpo de este fuese después de su muerte molido en una caja de oro por los magistrados de Pergamo, donde murió según cuenta Plinio, hablando el mismo de Plinio, el que Masanes tirano de Egipto comprase un cuadro de Aristides en 27,000 francos; el que entre los griegos los artistas llegaran á ser tan considerados como los que ejercian el sacerdocio; como dice Dechazelle; el que Roma imponiera con aridez desmedida ciertas bellezas artísticas pudo haber á la mano, y celebrara con tanta pompa y magnificencia sus fiestas y triunfos, habiendo intervenido para ello las Bellas Artes; lo mismo que la prohibicion de Cleopatra V, Julio II y Leon X hacia el arte, Miguel Ángel y Rafael; la gran proteccion que á las Artes dispensó Cosme de Médici; el que puede considerarse como la gran patria del Renacimiento del arte en Italia; la visita del alto duque de Venecia á Pablo Veronez y el entusiasmo que le tuvo el mismo tiempo que Rafael I de

CAPÍTULO III.

§ I.—Importancia que al Arte se da en las naciones modernas.

Habiendo examinado en el capítulo anterior cuánta es la importancia del Arte, y cuánta se le dió en la antigüedad y en la época del Renacimiento, pasemos ahora á esponer la que tiene en las naciones modernas.

Una rápida ojeada por Europa nos hará patente que casi todas las naciones consideran cual se merece lo que tanto engrandeció la patria de Pericles, é hizo que el mundo todo fijara su atención en la capital del orbe católico, cuando Julio II y Leon X., comprendiendo la valía de esas inmortales peregrinas, las patrocinaron con tanta munificencia, para que legaran á la cristiandad un *juicio final* y una *trasfiguracion*: y que allí donde los gobiernos miran por el bienestar de sus súbditos y por el engrandecimiento de sus estados, las Bellas Artes son atendidas por el brillo que dan á todo, particularmente á la industria, que tanto importa para la agricultura, fuente de toda riqueza, pues que metamorfosea los productos naturales, para que el comercio se encargue de su venta. Pero que allí donde son plantas parásitas, que nada hacen en pro del desarrollo vital de las naciones que rigen, ó entidades caídas como acreólitos sin ayer, hoy, ni mañana, las Artes liberales, si es que existen, son unas pobres vèrgonzantes que

dan á la industria como de limosna lo poco que pueden , para que esta alimente la agricultura , que llora desconsolada , porque el comercio ha desaparecido.

Por eso Prusia hace que el escultor Raug modele su estatua para colocarla entre las de los grandes hombres , y aumenta el bienestar del célebre Cornelio. Baviera construye una galería para colocar las obras de un solo pintor contemporáneo , y disputa á Rusia al eminente Kolbac , al mismo tiempo que en Munich se forma un museo , con objeto de dar impulso al Arte , de las obras de la juventud artística , obras que han producido entre otros al célebre Kolbac. En Rusia Nicolas enriquece á Horacio Vernet , y su hijo nombra á Mijaelof , uno de sus pensionados , pintor de su cámara imperial : aunque como hasta ahora en este pais los productos del Arte han sido hechos para el Czar y por el Czar , y su organizacion política hace comun á todo la supeditacion moral , las Artes no han tenido el desarrollo que en otras naciones. En Bélgica Leopoldo preside un banquete dado á los artistas , y llama á todas las naciones para que acudan á arreglar sus derechos de propiedad artística y literaria.

Con respecto á Francia no hay mas que recordar los grandes artistas que tiene , y saber que recopila las obras de los autores contemporáneos , que hace escavaciones en Egipto , Grecia é Italia , que son innumerables sus periódicos de Bellas Artes , que tiene sus plazas y jardines llenos de estatuas , para conocer que allí el Arte toma parte en la vida pública , y que el gobierno le da el lugar que le corresponde entre los ramos del saber humano. Pero al mismo tiempo este pais , que es la admiracion del mundo civilizado , y que tiene una corte conocida por su riqueza y su esplendidez , no tiene ni una fachada escultada por Pradier , Simart , Gleringer ó Preault , ni una habitación pintada por Ingres , Delacroix , Gerome , Dechamps ó de Diaz , y los dueños de sus palacios gastan sumas enormes en papeles dorados de relumbron , y otros adornos ridiculos é impropios de personas de buen gusto (1) , lo que prueba que la importancia y la protección que se

(1) Theophile Gautier, folleón de *La Presse* du 5 fevrier 1851.

da al arte, no pasa de la esfera del gobierno. Pero esta proteccion no dará en adelante grandes resultados, si continúa el sistema de política personal que allí predomina, porque cuando los jefes de naciones se elevan á la altura de ídolos de sus súbditos, las Artes, lo mismo que todo, pierden su dignidad y perecen, ó por lo menos arrastran una existencia lánguida y precaria.

Todo el mundo sabe las grandes sumas, que Inglaterra gasta en enriquecer sus museos, siendo el de escultura el primero del orbe, y los esfuerzos que hace para elevar á gran altura su escuela de pintura, y en parte con resultados; porque la pintura de género tiene muy buenos maestros, de los cuales el mas autorizado es Mulready. Pero á pesar de estos esfuerzos, que le han proporcionado el reunir en sus gabinetes, casas de recreo y jardines, tanto en pintura como en escultura y arquitectura, mas preciosidades artísticas que ninguna otra nacion, tardará en ver, ó acaso no verá nunca, aclimatarse en su suelo la belleza estética, porque esta dificilmente se acomoda allí, donde no hay mas que el materialista apego al dinero, y el espíritu comercial predomina hasta el punto que indica el haber mandado comerciantes ingleses á Crimea sus buques, al mismo tiempo que el gobierno sus soldados, á fin de que tan luego como estos muriesen recogieran sus huesos y los trasportaran á la madre patria, para que luego sus padres, hermanos ó hijos los convirtieran en objetos de industria.

Un viajero frances ha dicho, escribiendo sobre los Estados Unidos, «que son Estados sin alma, porque no tienen artes.» Esto puede decirse de Suecia, Dinamarca y Noruega, y tambien de Portugal.

Si en Turquía, merced á la proteccion que algunos de sus sultanes, dispensaron á las Bellas Artes, á pesar de las prohibiciones del Alcoran, estas se elevaron alguna vez á una regular altura, fué por poco tiempo, y hoy ya todo el mundo sabe que han concluido para aquel pais los reinados de los Bayacetos, Solimanes y Maometos.

Llegamos ya á nuestra España, y aquí seremos, aunque con dolor y vergüenza, mas largos de lo que quisiéramos. ¡Tan lasti-

moso es el estado de las artes en nuestro pais ! Mientras en las demas naciones se experimenta el movimieeto artístico que acabamos de esponer, tan importante para la vida de todo pais culto, en la nuestra está, como dice el Anuario de la universidad del año pasado, «tan estinguido el fuego de las Bellas Artes, en que tanto sobresaliera no há mucho el genio de los cspanoles.» Vergüenza es que esto se imprima y circule por todas partes, pero mas vergüenza es el que sea cierto, como desgraciadamente lo es.

Mientras Federico Guillermo hace que Raug modele su estátua, para colocarla á costa del Estado entre las de los grandes hombres; en España, el pais donde el Ticiano era servido por un gran emperador, y Velazquez por un ilustrado rey, para erigir una al gran Murillo, la única en su género, hay que acudir á una suscripcion, y quiera Dios que aun así se levante. Mientras en Baviera se construyen galerías de pinturas para estimular el genio de la juventud; la patria de Felipe II, el pais donde se edificó el grandioso monumento que recuerda al mundo nuestros triunfos de San Quintin, que tantos genios hermostearon con sus magnificas producciones, y en que tantos desconocidos artistas se dieron á conocer, no tiene local apropiado para colocar un gran número de cuadros y esculturas de artistas de otros tiempos y de reputacion europea, que yacen esparcidos en locales muy poco propios para su conservacion, y no proporciona mas emulacion á la juventud artística de una nacion de diez y nueve millones de habitantes, que las de unas cuantas medallas y seis mil duros anuales, para que los distribuyan jurados, de los que las dos terceras partes se componen de personas que son todo, menos pintores, escultores, arquitectos y grabadores, y aun esto se quiere escatimárselo, pues se dice que se trata de suprimir esa partida en los presupuestos del año próximo.

La Bélgica en 1858 llama á todas las naciones para arreglar la propiedad artística y literaria, y acuden todas las que dan al Arte lo que le pertenece, incluso Portugal, con sus representantes en Bellas Artes, y España solo envia quien represente las letras. ¡Qué abandono!

Al mismo tiempo que la Rusia nombra á uno de sus pensionados pintor de cámara, el país de los Carlos y de los Felipes nombra á uno de los suyos ayudante de orden de la escuela de arquitectura. Todas las naciones hacen escavaciones en Italia, Grecia, Egipto y la India; pero España solo las hace en su territorio, de tal modo que mas sirven para aumentar el museo de Cluny que el suyo propio.

Cuando el Austria, la Inglaterra y la Francia se presentan en la lid, sus ejércitos van acompañados de comisiones científicas y literarias, en las que tambien tiene parte el Arte; y en España todavía no se nos ha dicho qué individuos componian estas diferentes secciones, que tan en cuenta tenia el gran Napoleon, lo que nos induce á pensar si en este sentido habremos ido á Africa, como hace once siglos vino Tarif á España.

La pompa y la solemnidad con que se hacen las cosas, indican la importancia que se les da, y por eso en todas las naciones las *exposiciones* se abren con gran boato, como acaba de suceder en Florencia; pero en nuestro país para la apertura de la de Bellas Artes se contentan con un anuncio en los periódicos, como si se abriera un almacen de quincalla.

Pero lo que prueba mejor que nada el indiferentismo actual hácia las Artes liberales en nuestra península, es lo que pasa con la juventud que se dedica al Arte; es decir, con la niñez. Oigamos al ya citado Anuario: «la escuela de Pintura considera como mejora de importantes resultados para el porvenir de su enseñanza la adjudicacion de premios á los alumnos aventajados, prescrita en el reglamento vigente de la misma. Es de esperar que el ilustrado gobierno de S. M. se dignará, etc.» Esto no necesita comentarios.

Por otra parte, veamos qué es de esa juventud en que descansa el porvenir artístico de nuestra nacion; y los encontraremos en su mayor parte diseminados y entregados á enseñar á tomar el lápiz á niños de escuela, y aprovechando el tiempo que les queda y los ahorros que pueden hacer, tal es su amor al Arte, en crear, para que luego sus asuntos entren á gozar de todas las consideraciones que el gobierno promete á los artistas, si no cor-

ren antes una suerte igual á la que los Davis hicieron correr al magnífico cuadro del Naufragio de la Medusa y despues los colegas de aquellos á los incomparables paisés del célebre Coligni. Y si de la Pintura pasamos á los monumentos artísticos y á la Escultura, veremos que no les cabe mejor suerte. Aquellos están en su mayor parte ruinosos, cosa sumamente vergonzosa para una nacion que en esto es la primera del mundo, y respecto á Escultura no hay mas que recordar la última esposicion, y por el número de obras que en ella se presentaron, comprenderemos lo atendida que está por nuestro gobierno: y eso que la estatua, como dice Mr. Aziene Lloussaye, es la mas elocuente de las oraciones fúnebres.

§ II.—Necesidad que en nuestra nacion hay de proteger el Arte y medios de conseguirlo.

Ya es tiempo que este estado de abandono y postracion en que se hallan en nuestro pais las Bellas Artes cese, si es que queremos figurar en este ramo á la par de las demas naciones; pero para esto es menester que se les dé mas importancia y mas proteccion: y esto se consigue, despertando la emulacion y el amor de la gloria en la juventud de esta desgraciada nacion, que ha producido genios como Murillo y Velazquez, cuando tenia reyes que, como Felipe IV, á la par que eran artistas, bajaban de su trono para premiar á sus pintores de cámara, adornando su retrato con la cruz de caballero de la órden de Santiago, y grandes que fundaban magníficos monumentos, y hacian pintar sus casas al fresco. Es necesario que se construyan museos, sobre todo, para los productos de la juventud, á imitacion de lo que se ha hecho en Baviera: que se manden comisiones á hacer escavaciones en Grecia, Italia, la India y el Egipto, y á examinar el estado de las Artes en otras naciones; que se abran grandes concursos donde se admita al mérito, sin que para esto, así como para la enseñanza y todo lo concerniente al Arte, sea obstáculo el monopolio que todo lo mata, como sucedió en Francia con Gericault y otros, de lo que trataremos con mas estension en otro trabajo

que estamos preparando; que se establezcan periódicos de Bellas Artes, y para estimular la Escultura que se llenen nuestras plazas y edificios de estatuas de nuestros grandes hombres; pues es altamente vergonzoso que ya no las tengan Isabel la Católica, Colon, ni ninguno, escepto Cervantes, y eso tampoco se debe al gobierno.

Pero sobre todo es preciso, indispensable la libertad de enseñanza, pues sin ella no hay vida para las Artes liberales. Si el Ticiano no hubiera gozado de esa libertad, no habria fundado la escuela veneciana, y el que ella existiera en Grecia fué una de las mas poderosas causas de la gran altura á que en esa nacion se elevaron, como lo es hoy dia en Alemania, donde tambien existe, y como ya se va comprendiendo en Francia, y mas que por nada porque, hijas de la divinidad, solo gozando de esa amplia libertad pueden alzar hasta ella su vuelo para despues descender empapadas de su inspiracion sobre la frente de sus adeptos.

EPILOGO.

Reasumiendo lo dicho en los capítulos anteriores, tenemos que al Arte no se le puede asignar lugar determinado respecto á su origen, pues la historia nos demuestra que es comun á todos los pueblos. Que si en la India y el Egipto, propiamente hablando, no hubo Arte, pues era mas bien un oficio que una profesion, en Grecia por el contrario llegó á grande altura por haber concurrido para elló la legislacion, la libertad, el amor de la gloria y otra porcion de causas, elevándose á su apogeo en tiempo de Pericles y decayendo con Alejandro, aunque de una manera digna de su anterior grandeza. Que tambien se elevó en Roma, particularmente en la época de algunos Césares, aunque los romanos se dedicaron mas á amontonar riquezas artisticas, importa-

das de Grecia, que á cultivar el Arte, al que consideraban mas como objeto de lujo y de ostentacion que como causa de progreso y de prósperidad, viniendo á salvarle de la ruina á que parecia iba á condenarle el caos y la barbarie que con la edad média sucedieron á la civilizacion romana; el Cristianismo, que bien pronto le hizo reaparecer con todo su esplendor con Miguel Angel y Rafael bajo la proteccion de los Clementes, Juliós y Léones, concurrendo á su nueva elevacion, ademas de las mismas causas que en Grecia, la de ser en esta época mas general, pues el Arte griego fué enteramente local, y el cristiano universal: el primero hablaba solo á una nacion, el segundo á la humanidad. Esto en cuanto al desarrollo del Arte.

En cuanto á la importancia que en esas naciones se dió á las Bellas Artes, hemos visto que si en la India y en el Egipto no tuvieron ninguna, porque tal como las consideraban no podian tenerla, y por eso su civilizacion fué hasta cierto punto incompleta; por el contrario, en Grecia el reglamento de Solon, que las ennoblecia, la disposicion de los magistrados de Siona, para que el dibujo formara parte de la educacion de la juventud, y que su estudio durara diez años, el anhelo de Pericles por llenar la Morea de grandes monumentos y de estátuas, que en algunas ciudades de Grecia se hallaban á centenares, la predileccion de Alejandro por Apeles, el haber respetado Demetrio á la ciudad de Rodas, en la que llegó á haber hasta 30,000 estátuas, por no destruir un cuadro de Protógenes, el que los magistrados de Pérgamo metiesen en una caja de oro el cadáver de Apeles, y tantos otros hechos, prueban que la tuvieron muy grande, y que conocieron lo necesarias que son para el desenvolvimiento de todos los demas ramos del saber, y cuánto un gran desarrollo de unas y otros contribuye á darles importancia. Que tambien prueban la que tuvieron en Roma, tanto la avidéz desmedida con que importó quantas bellezas artísticas pudo, pues solo Neron se trajo de Delfos 500 estátuas, y segun Casiodoro, llegó á haber de estas un número igual al de habitantes, quanto la pompa y la magnificencia con que en ella se celebraban las fiestas y los triunfos, porque se sabe que Marco Flavio, habiendo vencido á los estolios,

levantó para festejar su trinifo 287 estatuas de bronce, y 250 de mármol.

Encontramos que las grandes figuras de Clemente V, Julio II, Leon X y Cosme de Médicis, el acto de recoger Carlos I de España los pinceles del Ticiano, la visita del Dux de Venecia al Veronés, y Francisco I llorando la muerte de Vinci, y protegiendo á Benvenuto, nos dicen cuánta fué la importancia que en la época del Renacimiento se dió al Arte. Por eso si la Italia de los Césares fué la señora del mundo, la de los Papas marchó á la cabeza de la Europa impulsando su civilizacion.

Tambien vemos que casi todas las naciones modernas prestan á las Artes liberales la consideracion que se merecen, como lo prueban los grandes esfuerzos que hacen por aumentar su brillo y su esplendor, construyendo museos, haciendo escavaciones y erigiendo estatuas á los mas célebres artistas que poseen. Si Prusia, Austria, Francia é Inglaterra figuran al frente del mundo civilizado, es por el impulso que sus gobiernos han dado, tanto á las artes, como á todos los demas ramos del saber, pues el grado de civilizacion de un pueblo se mide por el estado que en él tienen las ciencias y las artes. Que si en España no sucede esto, y por el contrario nos hallamos á gran distancia de esas naciones, es por el estado de decadencia en que se hallan hoy entre nosotros las artes y las letras, pues eso tiene que suceder donde no hay proteccion para las unas ni para las otras, ni estímulo para los que se dedican á ellas, y donde falta el gran principio que de lo espuesto en este bosquejo histórico se deduce, á saber, que para que las Artes progresen se necesita el concurso de las leyes, las letras y los gobiernos.



levantó para festejar su triunfo 287 estatuas de bronce, y 350 de mármol.

Encontramos que las grandes figuras de Clemente V, Julio II, León X y Cosme de Médici, el acto de recoger Carlos I de España los pinceles del Ticiano, la visita del Duque de Venecia al Veneciano, y Francisco I llorando la muerte de Vinci, y protegiendo á Benvenuto, nos dicen cuanto fué la importancia que en la época del Renacimiento se dió al Arte. Por eso si la Italia de los Césares fué la señora del mundo, la de los Papas marchó á la cabeza de la Europa impulsando su civilización.

También vemos que casi todas las naciones modernas prestan á las Artes liberales la consideración que se merecen, como lo prueban los grandes esfuerzos que hacen por aumentar su brillo y su esplendor, construyendo museos, haciendo excavaciones y originando estatuas á los mas célebres artistas que poseen. Si Francia, Austria, Inglaterra figuran al frente del mundo civilizado, es por el impulso que sus gobiernos han dado, tanto á las artes, como á todos los demas ramos del saber, pues el grado de civilización de un pueblo se mide por el estado que en él tienen las ciencias y las artes. Que si en España no sucede esto, y por el contrario nos hallamos á gran distancia de esas naciones, es por el estado de decadencia en que se hallan hoy entre nosotros las artes y las letras, pues eso tiene que suceder donde no hay protección para las unas ni para las otras, ni estímulo para las que se dedican á ellas, y donde falta el gran principio que de lo espuesto en este postrejo histórico se deduce, á saber, que para que las Artes progresen se necesita el concurso de las leyes, las letras y los gobiernos.

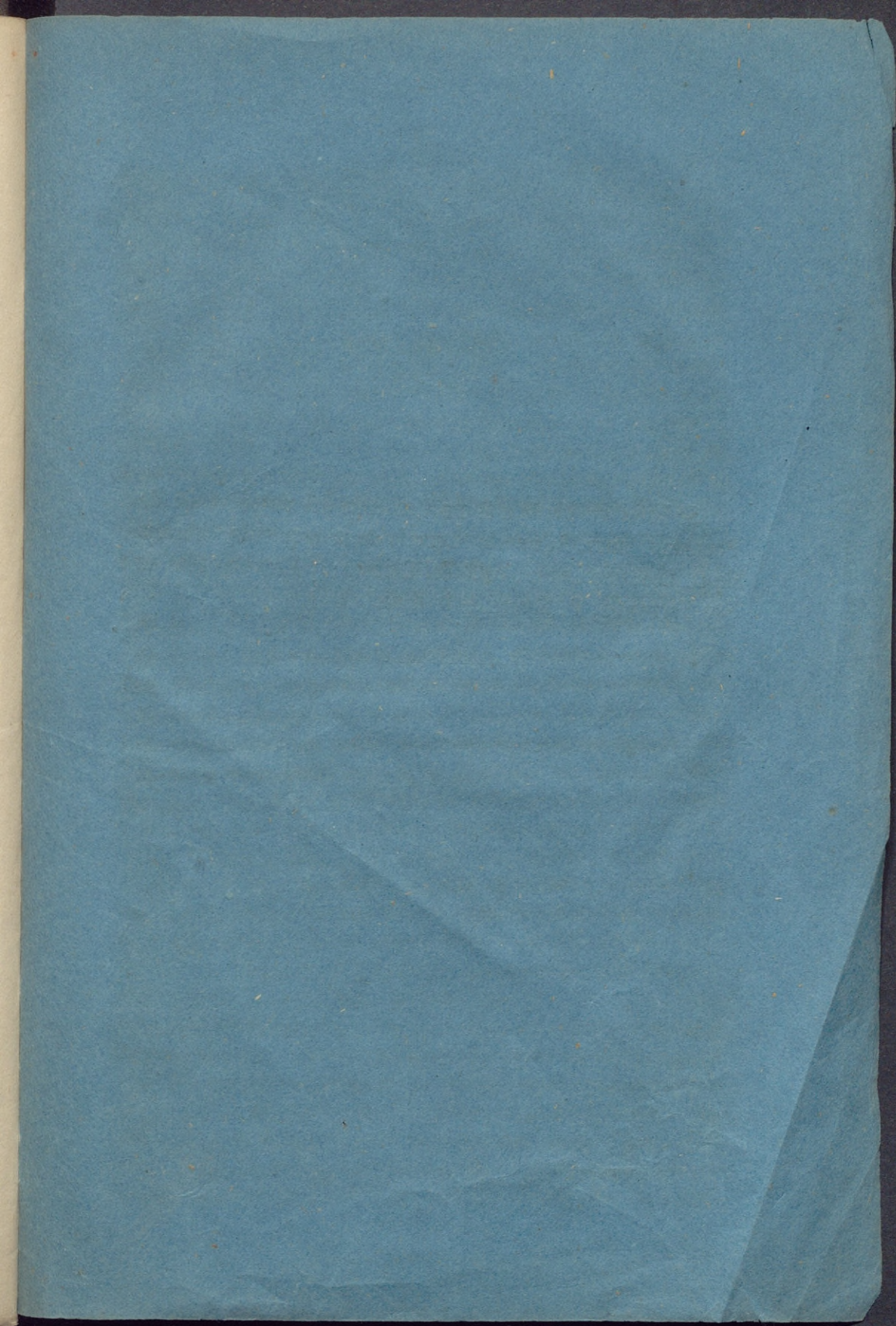


ÍNDICE.

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCION.....	III
Capítulo primero. —§ I.—Orígen del Arte y su desarrollo en la India y el Egipto.....	5
§ II.—Desarrollo del Arte en Grecia y Roma.....	7
§ III.—Id., id. en la época del Renacimiento.....	13
Cap. II. —§ I.—Importancia del Arte en general y la que se le dió en Grecia y en Roma, y en la época del Renacimiento.....	17
Cap. III. —§ I.—Importancia que al Arte se da en las naciones modernas.....	21
§ II.—Necesidad que en nuestra nacion hay de proteger el Arte, y medios de conseguirlo.....	26
Epílogo.....	27

INDICE

Págs.	
III	Introducción.....
	Capítulo primero.—I.—Origen del Arte y su desarrollo en la
5	India y el Egipto.....
7	§ II.—Desarrollo del Arte en Grecia y Roma.....
13	§ III.—Id. en la época del Renacimiento.....
	Cap. II.—§ I.—Importancia del Arte en general y la que se le dió
17	en Grecia y en Roma, y en la época del Renacimiento.....
	Cap. III.—§ I.—Importancia que al Arte se da en las naciones
21	modernas.....
	§ II.—Necesidad que en nuestra nación hay de proteger el Arte, y
26	medios de conseguirlo.....
27	Epilogo.....



Se halla de venta á **2 rs.** en casa del autor, calle de Ponciano, num. 2, cuarto segundo de la izquierda; librería de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; y Escuelas Pias de San Fernando, P. Tomas de la Riva.